

Gracias por pedirme unas palabras con motivo de la Semana Santa, en que celebramos el momento central del misterio de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Sé que son fechas que vivís con alegría, participando de lo que han preparado los más comprometidos en este campo religioso. Incluso expresáis mas explícitamente y estrecháis los lazos familiares.

Os animo a vivirlas también con sentido religioso. Celebrar a Cristo es celebrar siempre el amor que Dios nos tiene. “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su hijo único”, nos dice San Juan. Es verdad, Cristo es la más clara manifestación del amor de Dios al hombre. Ha querido revelársenos así para que, siendo semejante a nosotros (uno de nosotros), oyéramos hablar de Dios en nuestro propio idioma, víeramos como le interesa a Dios nuestra enfermedad y nuestro dolor... nuestra necesidad, percibiéramos con claridad cuál debe ser nuestro comportamiento para con otros: el amor.

Que las manifestaciones de vuestra Semana Santa sean auténticos actos de fe, proclamada públicamente. Que la seriedad de las mismas resulte cuestionadora y avivadora para la fe de todos los que participen en ellas o las contemplen. Que llenen de Dios vuestras calles y se conviertan en plásticas catequesis que ayuden a penetrar en la hondura del misterio de Dios hecho hombre.

“Tanto amó Dios al mundo que le entregó su hijo único”. Estoy convencido de que si viviéramos coherentemente los valores del Evangelio, nuestro mundo cambiaría radicalmente a mejor. Es el gran servicio que podemos hacer a nuestros contemporáneos. Os animo a vivir así. Aunque hoy muchos se empeñen en desterrar a Dios de nuestros ambientes. Aunque hoy muchos consideren negativa a la religión. Aunque hoy muchos vivan como si Dios no existiera. Vivid desde el amor de Dios, el amor a los hermanos.

Os deseo a todos una feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección.

Vuestro Obispo

+ Antonio

